

La orden del Carmen y la desamortización. Su repercusión en el convento del Carmen Calzado de Valladolid

Ana C. VALERO COLLANTES
Valladolid

I. Boceto histórico de la Orden.

II. Importancia de las órdenes religiosas en Valladolid.

III. La pérdida patrimonial en los conventos carmelitas de Valladolid.

3.1. *Convento del Carmen Calzado de Valladolid.*

IV. Obras del Carmen Calzado que fueron desamortizadas.

4.1. *Retablo mayor.*

4.2. *Virgen del Carmen.*

4.3. *Santa Teresa de Jesús y Santa María Magdalena de Pazzis.*

4.4. *Virgen del Carmen de la V.O.T.*

4.5. *Retrato de Gregorio Fernández.*

4.6. *La suerte del edificio.*

V. Bibliografía.

I. BOCETO HISTÓRICO DE LA ORDEN

Para ser capaces de entender de manera completa, la importancia y desarrollo que esta orden religiosa alcanzó en toda Europa y más concretamente en nuestro país, es necesario acercarse, al menos en líneas muy generales al origen de la misma.

Podemos hablar de un período legendario¹ que abarcaría desde la época de Elías (siglo IX a. c.) hasta las cruzadas (siglo XI d. c.) según esto se atribuiría su primigenia fundación a Elías en el Monte Carmelo, en la bahía de Haifa (Israel) con un grupo de ermitaños.

Aunque no tenemos documentos que demuestren este origen Eliano, se fue aceptando a Elías como su fundador en el seno de la Orden. Y parece que esta idea se reforzó con su llegada a Europa, puesto que es en este momento cuando lo vemos mencionado en el "*Libro de la institución de los primeros monjes*" probable escrito del español Felipe Ribot (c. 1370) en el cual se muestra a San Elías como "padre espiritual de la Orden". Así mismo desde sus orígenes tienen una especial relación con la Virgen María, algo que se hace más fuerte desde que San Simón Stock inicia la devoción al Escapulario y a la Virgen del Carmen como "*Madre, Reina y Patrona*".

En segundo lugar tendríamos una Época Histórica (siglos XII-XVI). Dentro de la cual se distingue un Período Palestino que iría desde sus orígenes históricos (siglo XII) hasta su expulsión de Tierra Santa (siglo XIII). Tras la toma de Jerusalén (1099) algunos caballeros cruzados deciden dedicarse a la oración individual en lugares especialmente significativos para el cristianismo, entre ellos estaría el Monte Carmelo junto a la llamada Fuente de Elías.

Pronto sienten la necesidad de una regla para organizarse. Se la solicitan a San Alberto Avogadro, Patriarca de Jerusalén, el cual te-

1. VIRGEN DEL CARMEN, P. A. de la, O.C.D., *Historia de la Reforma Teresiana (1562-1962)*, Madrid 1968, capítulos VII-XVIII.

nía cierta relación con el Monte Carmelo, había acudido a retirarse allí en alguna ocasión, por lo que conocía su modo de vida, algo que se nota en la redacción de la Regla, realizada entre 1206-1214 (un prólogo, dieciocho capítulos y un epílogo). Dieron preferencia a la contemplación: soledad, mortificación, trabajo manual, pobreza absoluta... El hábito constaba de una túnica, cinturón, capucha y sobre ella un manto de franjas negras y blancas² (capas barradas o listadas) que tiempo después serán sólo blancas. Fundarán en numerosos lugares. Siendo el prior del Monte Carmelo el que rija todas estas nuevas casas.

Pero toda esta situación se derrumba con el avance de los musulmanes, que toman San Juan de Acre (1291) lo que les obliga a marcharse. Empezaría así el llamado Período Europeo, en el que la Orden se asienta y extiende por el continente. Salen de Palestina desde fecha temprana, hacia 1212.

Celebran su primer capítulo europeo en Aylesford (Inglaterra) en 1245, aquí se elige como general a San Simón Stock, que será el que logre adaptar su regla original a las de las órdenes mendicantes europeas: carácter cenobítico sobre el eremítico, apostolado sobre contemplación... Consigue que la Regla sea aceptada por Inocencio IV en 1247, se sobrepone a los ataques sufridos por la Orden (Concilio de Letrán IV) y sitúa a los Carmelitas entre las órdenes más importantes, junto a Franciscanos y Dominicos.

Este esplendor parece desaparecer a finales del siglo XIV (Cisma de Occidente, peste negra) se mitiga la Regla (Eugenio IV en 1430). Como reacción surgirán toda una serie de intentos de reforma a lo largo de los siglos XV y XVI. Entre ellos destaca la Reforma Teresiana, llevada a cabo por Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz en la segunda mitad del siglo XVI. De ella surge una nueva rama: los Carmelitas Descalzos.

Las primeras fundaciones de Carmelitas en nuestro país tienen lugar hacia 1270, empezando por el reino de Aragón. En Castilla el primer convento es el de San Pablo de la Moraleja, c. 1315. Dentro de la actual provincia de Valladolid, que es el ámbito geográfico al que voy a circunscribirme, será a lo largo de los siglos XVI y XVII, cuando encontraremos mayor número de ejemplos.

2 .VELASCO BAYÓN, B., O.Carm., *El Carmelo español (1260 - 1980)*, Madrid 1993, pp. 8-10.

II. IMPORTANCIA DE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN VALLADOLID

La importancia que adquirieron las órdenes religiosas tanto en la ciudad de Valladolid como en los principales núcleos de su provincia, es evidente si tenemos en cuenta que ya desde los inicios de su historia tenemos notables ejemplos de las mismas: Orden de San Juan del Temple, siglo XII, Franciscanos y Dominicos en el siglo XIII, en el XV Jerónimos..., en el XVI aumentarán, muchas veces gracias a la presencia de las ramas reformadas, como es el caso de los Carmelitas, algo que en ocasiones llega a modificar la morfología de la urbe, que se ordena y estructura en función de ellos, de ahí que se le aplique muchas veces el apelativo de “ciudad conventual”³ que aunque no sea privativo de Valladolid, si es característico de ella.

Como ejemplo valgan estos datos: “Según el censo de 1591 el clero regular alcanzaba los 1140 individuos, frente a los 350 componentes del clero secular constituyendo ambos el 4% de una población que no llegaba a 40.000 almas”⁴.

Siempre, asociado a estos conventos, va la labor de patronazgo de las principales familias nobles o burguesas de la ciudad. Las cuales, según sus posibilidades encargaban a los artistas del momento la tarea de enriquecer estos edificios. Hasta tal punto fue relevante esta función de patronazgo, que en no pocas ocasiones de no haber contado con su aportación económica no se hubieran podido acabar las fábricas conventuales.

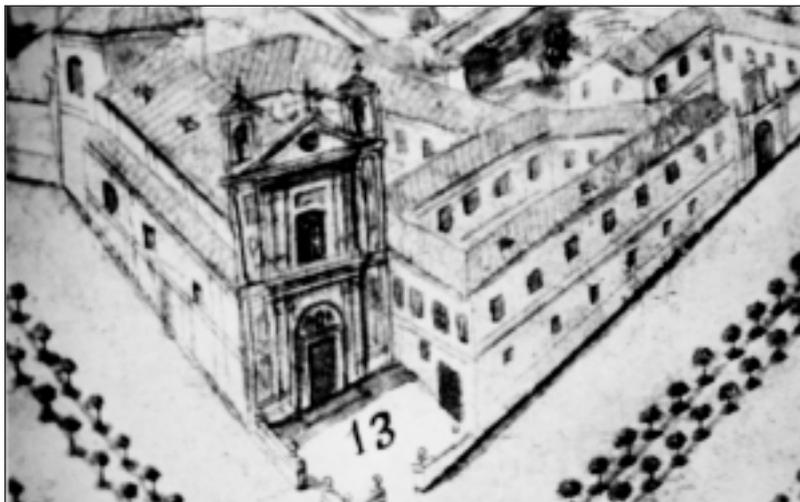
III. LA PÉRDIDA PATRIMONIAL EN LOS CONVENTOS CARMELITAS DE VALLADOLID

Como he mostrado esquemáticamente en el apartado anterior, Valladolid fue una ciudad rica en patrimonio eclesiástico gracias a los numerosos edificios conventuales y monásticos. Pero también fue una de las provincias españolas en las que ese patrimonio sufrió más intensamente. Primero con la ocupación francesa, puesto que fue en Valladolid donde las tropas napoleónicas se establecieron de forma más continuada, primero en su paso hacia Portugal (1801) y después

3. FERNÁNDEZ DEL HOYO, M. A., *Patrimonio Perdido. Conventos desaparecidos de Valladolid*, Valladolid 1998, pp. 27-33.

4. *Ibídem*, p. 29.

con el reinado de José Bonaparte (1808-1813) que fija aquí su corte debido a la posición estratégica de la ciudad dentro de la Península. Daño que continuará con las sucesivas desamortizaciones del siglo XIX (aunque ya se habían desamortizado bienes eclesiásticos en el siglo XVIII) afectando estos hechos a todas las órdenes religiosas. Concretamente en el caso de los carmelitas llevó a la desaparición por completo de uno de sus conventos, el del Carmen Calzado, que es el que voy a analizar detenidamente.



Antigua iglesia y convento del Carmen Calzado de Valladolid, según el plano de Diego Pérez Martínez de 1788. Museo Arqueológico de Valladolid.

3.1. Convento del Carmen Calzado de Valladolid

Fue el primer convento de Carmelitas fundado en la ciudad de Valladolid, probablemente con frailes venidos de Medina del Campo o de San Pablo de la Moraleja. Según los cronistas locales, lo fundó en 1551 Bernardino de Mendoza, en el terreno conocido como “río de Olmos” un tanto alejado del núcleo de la ciudad, correspondería a una zona situada entre el río Pisuerga y el camino que lleva a Simancas⁵. Por la insalubridad de la zona se trasladan en 1552 al llamado Campo de la Verdad. La versión de los cronistas de la orden es distinta, pues según ellos la fundación tiene lugar en 1560, por María de

5. *Ibíd.*, p. 329.

Mendoza, mujer del Comendador Francisco de los Cobos, mientras que el traslado se haría en 1563⁶. Aunque el convento estaba pensado al menos desde 1573-1574 con el patrocinio de Ana de Velasco, lo que se mantuvo en pie hasta su derribo en el siglo XX, era fundamentalmente del siglo XVII.

A pesar de haber desaparecido sí contamos con datos que nos permiten imaginar cómo era. Según palabras de García Valladolid⁷: “el interior es de una sola nave en forma de cruz latina con cinco capillas a cada lado...”. Este mismo autor nos describe la fachada: “sencilla con pilastras de orden toscano, como todo el templo, construido de ladrillo, con encajonados de piedra: en el centro del primer cuerpo tiene un elevado arco en el cual se halla la puerta de entrada rectangular y sobre ella una hornacina con la estatua de la Virgen del Carmen de piedra, hoy toda estropeada...”⁸.

Podemos comprobar estos datos gracias a dibujos como el de Antolínez o el de Diego Pérez Martínez (1788). Al haberse conservado el libro de gastos de 1594-1639 tenemos bastantes datos acerca de las etapas constructivas⁹ y los maestros que trabajaron en ellas: Francisco del Río que comienza la obra, pero que en 1575 se va a trabajar al Monasterio del Escorial; Pedro de Mazuecos tracista, Juan de Mazarredonda “el viejo”, Juan de Mazarredonda “el joven” ya en los primeros años del siglo XVII, y finalmente Francisco de Praves¹⁰ al que se debe la finalización del convento.

Es imprescindible mencionar al Padre Orbea, que fue Provincial de los Carmelitas en Castilla y de cuya buena relación con el escultor Gregorio Fernández surgieron algunas de las mejores obras del maestro castellano, así como el enriquecimiento y mejora del edificio en numerosos aspectos.

6. FERNÁNDEZ DEL HOYO, M. A., *Patrimonio Perdido. Conventos desaparecidos de Valladolid...*, op. cit., p. 330.

7. GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID, C., *Valladolid, sus recuerdos y grandezas*, Valladolid 1900-1902, t. I, pp. 695-696.

8. Ibídem. También describe la fachada MARTÍN GONZÁLEZ, J.J., “Dibujos y antiguos monumentos vallisoletanos”, en *B.S.A.A.* (Valladolid), XIX (1953-1954) 27-28.

9. MARTÍN GONZÁLEZ, J.J., “Datos documentados acerca de la construcción del Carmen Calzado de Valladolid”, en *B.S.A.A.* (Valladolid), XX (1953-1954) 220.

10. VELASCO BAYÓN, B., O.Carm., “El convento de Carmelitas de Valladolid”, *Separata de Carmelus* (Madrid), 24 (1977) 65-103.



Portada de la iglesia del Carmen Calzado, según dibujo de Antolinez de Burgos. Biblioteca Nacional de Madrid.

IV. OBRAS DEL CARMEN CALZADO QUE FUERON DESAMORTIZADAS

4.1. Retablo mayor

Obra citada ya por Palomino, Ponz, Ceán, Bosarte... Palomino lo atribuye a Gregorio Fernández, Martín González opina que era obra del taller¹¹ de este imaginero. Al parecer fue realizado hacia 1630. Por las descripciones de estos autores sabemos que era tetrástilo de orden corintio. En él se representaban los Santos Cirilo: Alejandrino y Hierosolimitano. Rematado por un Calvario y un relieve central con el tema de la “Entrega del Escapulario a San Simón Stock por la Virgen”.

11. MARTÍN GONZÁLEZ, J.J., *El escultor Gregorio Fernández*, Madrid 1980, pp. 237-238.

Su desmantelamiento tiene lugar en la Guerra de la Independencia, de esta pieza se dice: “es imitación del de las Agustinas Recoletas, el dicho de las Agustinas tenía una medalla de la Anunciación”¹². El de las Agustinas lo conocemos por algunas imágenes, sin embargo no se pudo tomar como modelo puesto que el del Carmen era anterior, aunque puede que fueran obra de los mismos artistas.

De este retablo sólo se conserva el relieve central, el resto se quemó para obtener el pan de oro que contenía. Tras la exclaustación fue llevado al Museo Provincial (futuro Museo Nacional de Escultura) el 16 de mayo de 1836. Cuando se hace el catálogo del mismo en 1843 aparece este relieve con el nº 18. Según Agapito Revilla, en él se ve la mano del maestro, pero después también le parecerá obra de taller¹³. Actualmente se conserva en dicho Museo Nacional de Escultura.

4.2. *Virgen del Carmen*

La mencionan ya en sus respectivos escritos Ponz, Ceán, Bosarte (que la compara con la Concepción del Convento de San Francisco). Mandada hacer por el Padre Orbea a Gregorio Fernández, hacia 1627, estaría en un retablo colateral en el lado del Evangelio. La Virgen aparecía vestida de carmelita con el Niño Jesús en brazos.

No sabemos la fecha exacta en la que salió del convento, pero tras la marcha de las tropas francesas de Valladolid en 1814, dejando por tanto libre el edificio, la imagen regresa a su emplazamiento original hasta que se produjo la exclaustación definitiva del mismo en 1836. Después de lo cual conocemos que pasaría al Hospital General de la Resurrección y tal como nos cuenta Agapito Revilla¹⁴ el 12 de agosto 1836 formaba parte de lo seleccionado por Carderera para conformar la colección del Museo Nacional en Madrid, escribiendo en la escultura:

12. Archivo de la Tercera Orden del Carmen, *Varias notas y datos de la V.O.T. del Carmen de Valladolid* en FERNÁNDEZ DEL HOYO, M. A., *Patrimonio perdido*, o.c., p. 349.

13. AGAPITO-REVILLA, J., *La obra de los maestros de la escultura vallisoletana, II. Papeletas razonadas para un catálogo*, Valladolid 1929, pp. 121-124.

14. *Ibidem*.

“5 Ntra. Sra. Del Carmen con el Niño estatua del tamaño del natural; perteneció al suprimido convento del Carmen Calzado hoy se halla en la iglesia del Hospital de la Resurrección”.

Tenemos datos que aseguran que no se llevó a Madrid, porque en 1843 había pasado a formar parte de los fondos del Museo Provincial de Valladolid, en el catálogo hecho ese mismo año, aparece en la sala 1ª con el nº 22, algo que confirma Bosarte cuando publica su obra *Viaje artístico a varios pueblos de España*, en 1854. Pero en el que hace Martí Monsó en 1874 ya no se encuentra en esta colección.

Sabemos gracias a las Actas de la Comisión de Monumentos¹⁵ qué suerte corrió esta pieza, en la sesión del 27 noviembre de 1864 se dice:

“se dio cuenta de una comunicación de D. Manuel Safont, vecino de Madrid solicitando de este museo una efigie que representa la Virgen del Carmen. Enterada la Junta del objeto de dicha efigie acordó: que no era de opinión que se sacara de dicho Museo ningún objeto cuyo uso fuera particular y privado puesto que de ese modo el público carecía en lo sucesivo de dichos objetos artísticos. Y que solamente opinaría por la cesión en el caso único que se destinaran dichos objetos a un uso público colocándolos en algún templo o capilla pública.”

Pero este personaje insiste, en sesión del 16 marzo de 1867 podemos leer:

“Junta ordinaria de 16 de marzo de 1867.

Asistieron los señores V. Presidente, Gil, Rodríguez, F. de la Oliva, Martí y secretario. Leída el acta anterior fue aprobada. Igualmente se leyeron por el secretario que suscribe las siguientes comunicaciones: una del ilustrísimo Señor Director general de Instrucción Pública fecha 19 de febrero anterior, pasando a informe de esta Comisión la solicitud de Don Manuel Safont vecino de la corte, en que reproduce otra anterior pretendiendo la entrega bajo depósito de una efigie de Nuestra Señora del Carmen existente en este Museo. La Comisión aplazó la respuesta para cuando se hubiera verificado la formal incautación por la misma del establecimiento expresado. Para llevar este requisito se nombró una subcomisión compuesta de los

15. A.H.P.V. Sección Histórica, Comisión de Monumentos, Caja 274, Actas lib. 3.

señores Gil, Sesmero y Secretario bajo la presidencia del primero...”

Pretendiendo con ello dar largas al asunto. Es extraño el papel que jugó en este problema el escultor madrileño Nicolás Fernández de la Oliva, que trabajaba en Valladolid y como se puede ver en el texto anterior formaba parte de su Comisión de Monumentos. Abogó por la entrega de la imagen a Manuel Safont, puesto que en sesión del 21 de diciembre de 1867 recordaba:

“El Señor Oliva recordó que estaba sin despachar el informe pedido por el Ilmo. Sr. Director General de Instrucción Pública sobre el mérito de una estatua de madera de la Virgen del Carmen que conserva este Museo y que ha sido solicitada por el Sr. D. Manuel Safont. La Junta acordó en vista de quedar el Museo a cargo de la Academia de Bellas Artes según lo dispone la Real Orden de 11 de junio de 1867 que se le pasara ese expediente para que cumplimentase esa orden”.

Finalmente y por acudir este personaje a “altas instancias” (pertenecía al Ateneo de Madrid) tuvieron que entregarla por Real Orden de 5 de febrero de 1868. Según cuenta Agapito Revilla y mediante gestiones hechas en 1913 por Don Luís González Frades presidente de la Academia provincial de Bellas Artes, la estatua iba destinada a la capilla que Manuel Safont tenía en la dehesa de Piedrabuena (Ciudad Real). El párroco de ese pueblo Don Álvaro Corrales y Hernández cuenta que Don Manuel Safont llevó la imagen (20-X-1913) y que vendió la finca entre otras cosas, comprada por Don Ángel Navas. Al quedar en la ruina contó que quisieron vender la pieza en ese pueblo pero al no conseguirlo la llevaron fuera sin saber qué ha sido de ella. Con lo que a falta de que aparezca algún documento que nos indique su paradero o que se recupere la pieza, actualmente no se sabe nada de ella. No obstante debía ser una pieza de enorme calidad ya que era un encargo directo del Padre Orbea a Gregorio Fernández a lo que habría que sumar el prestigio del convento y la especial relación del escultor con los carmelitas.

Aunque escasos si tenemos algunos datos que pueden darnos una idea de cuál fue su aspecto. Como principal fuente tenemos un grabado de Tomás de Solares, fechado en 1813 representando a “Nuestra Señora del Carmen como se venera en el colateral de Carmelitas Calzados de la ciudad de Valladolid concedidas 160 días de indulgencia a todas las personas que rezaren una Ave María delante de es-

ta Ymagen” en la parte inferior izquierda se lee “Tomás Solares la dibujó y grabó en Valladolid año de 1813” y en la inferior derecha “Hujcino la retocó. Año de 1829” publicado por el Padre Velasco¹⁶ y conservado en el Archivo de la Orden Tercera de Valladolid.

En torno a él tenemos opiniones encontradas. Según Balbino Velasco y Juan José Martín González este grabado representa esa imagen perdida de Gregorio Fernández, pero según los estudios de Teófanos Egido es en realidad la Virgen del Carmen perteneciente a la Orden Tercera la que podemos ver representada. Algo que coincidiría con la descripción que Federico Sangrador Minguela¹⁷ nos hace de la imagen perteneciente a los terciarios antes de que fuera restaurada en esos mismos años por José Romero Tena y de la que luego hablaremos:

“en la mano derecha lleva un escapulario bordado y un ramito de flores que últimamente ha sido sustituido por un simbólico cetro real, y sobre el brazo izquierdo sostiene entre finísimos pañuelos de encajes la imagen del Niño Jesús...”

Otro punto de referencia es la Virgen del Carmen del Convento de Madres Carmelitas de San José en Medina de Rioseco y que según diversos autores sería muy parecida a la vallisoletana¹⁸. Con una peana típica del momento, de piedras y gallones y que en principio se hizo para el convento de Padres Carmelitas Descalzos de la misma ciudad.

Un error asociado a esta valiosa pieza, es la idea mantenida durante mucho tiempo que identificaba la Virgen del Carmen desaparecida con la que actualmente se venera en la Iglesia del Convento de San Benito, imagen hecha por Claudio Cortijo en el siglo XVIII para la Orden Tercera de Valladolid, como veremos después.

16. VELASCO BAYÓN, B., O.Carm., “El convento de Carmelitas de Valladolid”..., o.c., pp. 65-103.

17. SANGRADOR MINGUELA, F., *La iglesia de San Benito el Real de Valladolid. Restaurada y dedicada actualmente al culto de la Santísima Virgen del Carmen. Relación histórico-descriptiva*, Valladolid 1904, p. 94. Agradezco a Don Teófanos Egido su amabilidad al haberme facilitado esta información y el acceso al archivo de la Orden Tercera de Valladolid.

18. *Ibidem.* MARTÍN GONZÁLEZ, J.J., *El escultor...*, o.c., p. 236.



Grabado de la Virgen del Carmen, por Tomás de Solares. Archivo de la Tercera Orden del Carmen, Valladolid.

4.3. *Santa Teresa de Jesús y Santa María Magdalena de Pazzis*

Hablan de ambas Ponz, Ceán, Agapito Revilla...Siendo Martí y Monsó quien aporta la documentación fundamental. La primera fue mandada realizar por el Padre Orbea a Gregorio Fernández hacia 1627, utilizando el dinero donado por su tía la Condesa de Oñate para tal fin. Martín González sugiere que se haría hacia 1622 debido a la canonización de la santa, porque asegura que en 1625 ya estaba hecha¹⁹. Estaba en la capilla inicial del lado de la Epístola y que pasará a manos de Doña María Ladrón de Guevara (prima del Padre Orbea y que nombra tasador de sus bienes a Gregorio Fernández) adquiere el patronato el 23-III-1627 y faltando sus descendientes pasaría a manos de los condes de Oñate²⁰.

19. *Ibíd.*, pp. 261-262.

20. AGAPITO-REVILLA, J., *La obra de los maestros de la escultura vallisoletana*, o.c., t. II, pp. 124-128.

Destaca el libro que porta la santa que es exento, imitando uno real, con las inscripciones siguientes: “*AM.PO.*” “*Pedro Alcántara*”, incluso coloca la hoja doblada como marcando el punto en que deja su lectura.

Santa María Magdalena de Pazzis, según Balbino Velasco, estaba en la misma capilla que la anterior, mientras que Agapito Revilla dice que “estaban en sus respectivas capillas”, lo mismo nos dice María Antonia Fernández, situándola en la 3ª capilla del lado de la Epístola, relacionada también con la familia Ladrón de Guevara según la inscripción que copió Floranes. La santa aparece de rodillas con un crucifijo en las manos. Martín González la data hacia 1626, año de su beatificación, relacionada en su factura con Sta. Teresa, pero más tosca, por lo que se supone obra de taller.

Las dos obras, después de la exclaustación pasan al Museo de Bellas Artes de Valladolid, en el inventario de mayo de 1836 se dice: “dos santas del tamaño natural, una de rodillas con un crucifijo y otra de pie de Gregorio Hernández”, en el de 1843 aparecen en la 1ª sala, con los números 2 y 14 identificadas ambas como Santa Teresa, algo que también ocurre en el catálogo hecho por Martí Monsó. Actualmente se encuentran en el Museo Nacional de Escultura.

4.4. *Virgen del Carmen de la V.O.T.*

La Orden Tercera está presente en Valladolid al menos desde 1772²¹. La capilla que les correspondía dentro del convento era la última del lado del Evangelio cedida por los religiosos en 1779. En 1780, encargan la realización de una primera imagen, de la que sólo sabemos que hizo su corona de plata Gregorio Izquierdo. Pero no debían estar muy contentos con ella, puesto que en 1797 se encarga a Claudio Cortijo la hechura de una nueva Virgen del Carmen, encargando su pintura y dorado a Martín Mayo que también realiza el retablo de esta capilla.

Durante la ocupación napoleónica (1809-1814) estuvo en las Comendadoras de Santa Cruz, hasta 1814 año en que vuelve al convento. Pero con la exclaustación el retablo es sacado de su capilla, y pa-

21. VELASCO BAYÓN, B., O.Carm., *El Carmelo español (1260 – 1980)*..., o.c., pp. 312-319.

ra evitar que la imagen desapareciera será Zacarías Ilera, tesorero de la Orden Tercera el que la recoja en su propia casa²².

Posteriormente y con el traslado de los terciarios, primero a la iglesia de San Ildefonso hasta 1848 y después a San Lorenzo, será instalada en estos dos templos. Hasta que la Orden Tercera consigue reestablecer el culto en San Benito en 1893, entonces se llevó allí instalándose en el retablo mayor (retablo que previamente había sido traído de la catedral) donde se puede ver actualmente.

Es esta escultura la que se tradicionalmente se confundía con la desaparecida pieza de Gregorio Fernández del Carmen Calzado. También en torno a ella se suscita la duda de si es la que aparece representada en el mencionado grabado de Tomás de Solares (1813) o si en realidad este grabador tomó como modelo la obra de Fernández.

4.5. *Retrato de Gregorio Fernández*

Tal como dice M^a Antonia Fernández del Hoyo, estuvo en una capilla del lado del Evangelio, no se sabe si la de Nuestra Señora Del Carmen o la siguiente, llamada también durante un tiempo, capilla del Carmen. Ponz dice que se encontraba “en la pared del crucero que corresponde al altar de Ntra. Sra. Del Carmen” llegando a compararlo con las obras de Velázquez. Confirma Bosarte “su retrato se halla en la pared del crucero, lado del Evangelio, capilla mayor del Convento del Carmen Calzado”.

Según Martí Monsó el autor es Diego Valentín Díaz, amigo de Gregorio Fernández, atribución mantenida hasta el momento, dato al que Jesús Urrea añade otra posibilidad, propone como posible autor a Francisco Martínez.

Se salvó de desaparecer durante la estancia de los franceses, que lo habían incautado, gracias a Don José Berdonces²³, miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País en Valladolid, canóni-

22. VELASCO BAYÓN, B., O.Carm., “El convento de carmelitas de Valladolid” ..., o. c., pp. 92-96.

23. REDONDO CANTERA, M. J., “La política bonapartista sobre los bienes artísticos desamortizados del clero regular y su repercusión en un medio provincial. Valladolid 1808-1813” Separata de *Academia. Boletín de la R.A.B.A.S.F.* (Madrid), n^o 73 (2^o semestre 1991) 266.

go de la Catedral de Valladolid, bibliotecario de la Universidad, secretario de la Academia de la Purísima desde 1803 y que tenía el cargo de Subdelegado de la Colecturía General de Conventos de Valladolid (organismo dependiente del Ministerio De Negocios Eclesiásticos) éste lo guardó hasta 1818, año en que pasa a la Academia de la Purísima Concepción, puesto que los Carmelitas no solicitan su devolución. Actualmente se conserva en el Museo Nacional de Escultura.

4.6. *La suerte del edificio*

Como dijimos la fábrica conventual que se conservó hasta su derribo era fundamentalmente de fines del siglo XVI, principios del siglo XVII. En 1801, con el paso de las tropas francesas a Portugal se le asigna por primera vez la función de hospital de tropa²⁴, pero será con la estancia de los franceses en Valladolid, cuando adopte de manera más estable esta labor (1809-1813), sufriendo modificaciones para tal efecto por Nicasio Benavides a lo que se sumó un incendio en 1812 “que consumió todo el tejado de la fachada que mira al Campo Grande”, trasladando las imágenes a diversos templos y viviendo los religiosos “en unas pocas habitaciones”. La vida conventual se restaura con la marcha de las tropas francesas, desde 1814 hasta 1835, año en que la exclaustación obliga a los religiosos a entregar las llaves del convento (5-II-1836) y aunque ello condujo en último término a la desaparición del convento, como dijimos antes algunas piezas se salvaron gracias a la intervención de la Orden Tercera.

Desde 1842 con carácter definitivo se le da esa función hospitalaria, algo que la Comisión de Monumentos aceptaba por las características y situación del edificio, mientras que la iglesia servía de almacén. No obstante en 1894 aparecen posiciones encontradas, en las que por una parte se pedía la construcción de un nuevo hospital militar, derribando el convento, alegando motivos sanitarios, pero otros sectores no veían necesidad alguna de ello²⁵.

24. FERNÁNDEZ DEL HOYO, M. A., *Patrimonio perdido...*, o. c., pp. 333-334. REDONDO CANTERA, M. J., “Los inventarios de obras de arte de los Conventos vallisoletanos durante la Guerra de la Independencia”, en *B.S.A.A.* (Valladolid), LVIII (1992) 497-509.

25. CARABIAS, C., Valladolid 1896, p.58.

Por desgracia, triunfó la primera opinión, que empezó a ser una realidad en 1920, cuando se pensó derribar la iglesia, en contra de lo cual se oyeron las voces de la Comisión de Monumentos y de eruditos como García Valladolid. Pero que no sirvió de mucho, puesto que en noviembre de 1930 será derruida.

Entre 1930-1933 se hará el nuevo Hospital Militar, con planos de Adolfo Pierrad, ingeniero que realizó también el edificio de la Academia de Caballería. Teniendo el hospital que se hizo, y que podemos ver actualmente, una disposición semejante a la que tuvo el convento de Carmelitas Calzados.

V. BIBLIOGRAFÍA

- AGAPITO-REVILLA, J., *La obra de los maestros de la escultura vallisoletana, II. Papeletas razonadas para un catálogo*, Valladolid 1929.
- BENNASSAR, B., *Valladolid en el siglo de oro. Una ciudad de Castilla y su entorno agrario en el siglo XVI*, Valladolid 1983.
- BUSTAMANTE GARCÍA, A., *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*, Valladolid 1983.
- CARABIAS, C., *Valladolid artístico y comercial*, Valladolid 1896.
- EGIDO, T., "La religiosidad colectiva de los vallisoletanos", en *Valladolid en el siglo XVIII, Historia de Valladolid*, 1984, vol. V.
- FERNÁNDEZ DEL HOYO, M. A., *Patrimonio Perdido. Conventos desaparecidos de Valladolid*, Valladolid 1998.
- IDEM, *Desarrollo urbano y proceso histórico del Campo Grande de Valladolid*, Valladolid 1981.
- IDEM, "Oficiales del taller de Gregorio Fernández y ensambladores que trabajaron con él", en *B.S.A.A. (Valladolid)*, XLIX (1983).
- GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID, C., *Valladolid, sus recuerdos y grandezas*, Valladolid 1900-1902, vol. I.
- MARTÍN GONZÁLEZ, J.J., *El escultor Gregorio Fernández*, Madrid 1980.
- IDEM, "Dibujos y antiguos monumentos vallisoletanos", en *B.S.A.A. (Valladolid)*, XIX (1953-1954).
- IDEM, "Datos documentados acerca de la construcción del Carmen Calzado de Valladolid", en *B.S.A.A. (Valladolid)*, XX (1953-1954).
- REDONDO CANTERA, M. J., "La política bonapartista sobre los bienes artísticos desamortizados del clero regular y su repercusión en un medio provincial. Valladolid 1808-1813". Separata de *Academia. Boletín de la R.A.B.A.S.F. (Madrid)*, nº 73 (2º semestre 1991).
- IDEM, "Los inventarios de obras de arte de los Conventos vallisoletanos durante la Guerra de la Independencia", en *B.S.A.A. (Valladolid)*, LVIII (1992).

- SANGRADOR MINGUELA, F., *La iglesia de San Benito el Real de Valladolid. Restaurada y dedicada actualmente al culto de la Santísima Virgen del Carmen. Relación histórico-descriptiva*, Valladolid 1904.
- VELASCO BAYÓN, B., O.Carm., *El Carmelo español (1260 1980)*, Madrid 1993.
- IDEM, “El convento de Carmelitas de Valladolid”, *Separata de Carmelus* (Madrid), 24 (1977).
- REGEN DEL CARMEN, P. A. de la, O.C.D., *Historia de la Reforma Teresiana (1562-1962)*, Madrid 1968, caps.VII-XVIII.